

La tercerización del valle de Teotihuacan: un sistema de subregiones en transición

Outsourcing of the Teotihuacan valley: a system of subregions in transition

Carlos Bravo Romo

Correspondencia: antropomcar@gmail.com
Investigador. Universidad Nacional Autónoma de México

Fecha de recepción:
30-julio-2020
Fecha de aceptación:
16-enero-2021

Resumen

El valle de Teotihuacan es una región que en los últimos treinta años ha vivido un acelerado proceso de transformación económica. De ser un espacio eminentemente rural con una lógica de desarrollo en la cual la tierra era el principal activo de explotación, hoy en día puede aseverarse que la actividad terciaria es el eje de la economía del lugar, destacando la prestación de servicios turísticos como potencial proyecto de sustentabilidad. En este sentido, la región referida presenta una dinámica interna heterogénea y compleja, en donde se configuran tres escenarios diferentes: la parte más oriental, aún con algunas características rurales; el poniente urbanizado que ha sido absorbido por la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM); y el centro, el cual alberga uno de los sitios arqueológicos más importantes del país. Si bien esto puede llevar a pensar en un espacio desvinculado entre sí, lo cierto es que hoy en día funciona como un sistema de subregiones que se articulan a través de la interconexión histórica y cultural que los diferentes poblados han forjado con el tiempo, y que comienza a ser aprovechada para crear corredores que explotan el atractivo turístico de la zona. En este artículo se retoma la transición de actividades productivas que se presenta en la región de estudio y que puede ser analizada desde la nueva ruralidad. Es un trabajo de corte cualitativo, que lleva a pensar en la complejidad de los fenómenos sociales y en la difícil sincronización de fuerzas para lograr objetivos.

Palabras clave: región, valle de Teotihuacan, tercerización, sistema de subregiones, servicios turísticos.

Abstract

The Teotihuacan valley is a region that has undergone an accelerated process of economic transformation in the most recent thirty years. From being an eminently rural space with a development logic in which the land was the main exploitation asset, today it can be asserted that tertiary activity is the axis of the local economy, highlighting the provision of tourist services as a potential project of sustainability. In this sense, the referred region presents a complex and heterogeneous internal dynamics where three different scenarios are configured: the most eastern part, even with some rural characteristics; the urbanized west that has been absorbed by the Metropolitan Zone of Mexico City (ZMCM); and the center that houses one of the most important archaeological sites in the country. Although this may lead us to think of a space unrelated to each other, the truth is that today it works as a system of subregions that are articulated through the historical and cultural interconnection that the different towns have forged over time, and that It begins to be used to create corridors that exploit the tourist attraction of the area. In this article I will talk about the transition of productive activities that occurs in the study region and that can be analyzed from the new rurality. It is mainly a qualitative work, which leads to think about the complexity of social phenomena and the difficult synchronization of forces to achieve objectives.

Key words: region, Teotihuacan valley, outsourcing, subregion system, tourist services.

Introducción

La región conocida como el valle de Teotihuacan recibe su nombre a partir de un trabajo antropológico realizado por Manuel Gamio durante las primeras décadas del siglo XX. El resultado de la investigación, encabezada por Gamio, fue publicado en el año de 1922 y ha servido como referencia para estudios posteriores, en los cuales a dicha región se le otorgan características propias del mundo rural, tales como: población dedicada casi exclusivamente a actividades agropecuarias que se rigen por ciclos naturales; íntima relación con la naturaleza que contribuye a la construcción de una cultura específica; población dispersa en territorios de baja densidad; aislamiento que impide a los pobladores acceder a condiciones de bienestar (infraestructura básica) y a los avances de la vida moderna (Gómez, 2008, p. 49). Sin embargo, estas características forman parte de la dicotomía rural-urbano, actualmente difícil de sostener.

Con el transcurrir de los años, la población originaria de este lugar, y la que paulatinamente fue llegando, ha buscado formas de adaptarse a los procesos históricos locales y globales que se han dejado sentir dentro de este territorio. En este sentido, el valle de Teotihuacan, en los treinta años más recientes, ha vivido un acelerado proceso de transformación que ha afectado en todos los ámbitos de la vida, especialmente el económico. De ser un espacio eminentemente rural con una lógica de desarrollo en la cual la tierra era el principal activo de explotación, hoy en día es posible aseverar que la actividad terciaria es el eje de la economía del lugar, misma que se imbrica con un estilo de vida tradicional.

Para entender el complejo entramado de relaciones en que se desarrolla la vida cotidiana dentro de la región teotihuacana, se utilizan los planteamientos teóricos originados desde la categoría de estudio conocida como nueva ruralidad. Pese a la controversia suscitada en los años más recientes en relación a la idea de estar aún frente a un fenómeno novedoso que se presenta en el campo mexicano,¹ la nueva ruralidad todavía tiene mucho que decir cuando se pretende analizar el proceso por el cual el ámbito rural dejó de entenderse exclusivamente como un espacio agrícola. Salas, Rivermar y Velasco (2011) refieren que analizar este proceso

¹ La controversia se suscitó en el Tercer Coloquio sobre “Tierra, territorialidad y derechos indígenas”, llevado a cabo en el COLSAN. En este, Carton de Grammont aseveró que la categoría que él propuso en la década de los años noventa del siglo pasado dejó de ser funcional y que deberían surgir nuevas propuestas para explicar el mismo fenómeno, pero a la luz de datos actuales. Otras investigadoras como Blanca Rubio y Estela Martínez están en desacuerdo con la obsolescencia de esta categoría, y de ahí se suscitó el debate.

permite observar el tránsito desde la uniformidad de las actividades agropecuarias hacia la pluralidad marcada por:

La dinámica del mercado de tierras; los cambios en el mundo del trabajo; el cambio en la composición de las unidades campesinas por nuevas generaciones de reemplazo de los jefes de familia originarios, el ingreso de mujeres jóvenes al mundo laboral, el acceso a derechos ejidales, el impacto de remesas en la diversificación del empleo de los miembros del grupo familiar, y el significativo peso de los ingresos familiares provenientes de actividades extra agropecuarias (p. 149).

Si bien la teoría de la globalización plantea la forma en que fuerzas distantes penetren en la experiencia local, y es una variable importante para analizar la lógica de organización que se presenta en los espacios estudiados desde la nueva ruralidad, en este artículo se muestra la dinámica interna, heterogénea y compleja que se presenta en el valle de Teotihuacan, a partir de la cual se plantea la configuración de tres escenarios diferentes: la parte más oriental, aún con algunas características rurales, donde se encuentran monocultivos en invernadero y agroindustria; el poniente urbanizado que ha sido absorbido por la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM); y el centro, que alberga uno de los sitios arqueológicos más importantes del país. Tal vez esto puede llevar a pensar en un espacio desvinculado entre sí, pero lo cierto es que hoy en día funciona como un sistema de subregiones que se articulan a través de la interconexión histórica que los diferentes poblados han forjado con el tiempo, y que desde hace algunos años se percibe como una oportunidad para crear corredores turísticos, para así aprovechar el atractivo cultural de la región.

Alrededor de esta última idea gira uno de los planteamientos principales del presente artículo; es decir, mostrar los caminos que ha seguido uno de los proyectos de desarrollo que desde diferentes instancias se promueven para impulsar la economía regional, no sin el surgimiento de tensiones, conflictos y visiones contrapuestas. Pese a tales vicisitudes, es importante considerar que al final de la segunda década del siglo XXI, pensar en la creación de una sólida infraestructura de servicios turísticos dentro del valle de Teotihuacan, cimentada

en el vasto acervo cultural existente, se erige como el más importante proyecto económico con potencial de sustentabilidad que existe en el noreste del Estado de México.²

La participación ciudadana es un aspecto a destacar cuando se hace referencia a proyectos sustentables. De acuerdo con Pacheco y Vega (2001), un modelo de desarrollo económicamente próspero, ecológicamente protector y socialmente aceptable, debe tener como piedra nodal la colaboración de la ciudadanía. En este sentido, el involucramiento de la sociedad en la construcción, diseño e implementación de cualquier tipo de proyecto, es un prerrequisito si se habla de desarrollo sustentable. Si bien entre la población del valle de Teotihuacan no se asume el discurso de la sustentabilidad cuando hablan de prepararse para brindar servicios turísticos, al menos hay claridad con relación a que esto debe construirse en conjunto con las autoridades locales y que, de la misma forma que lo plantea Tyrntania (2007, pp. 17-18), los efectos indeseables de las actividades productivas complican de manera especial la supervivencia de la sociedad humana.

De esta forma, se plantea como objetivo general analizar el proceso de transición que llevó a la población del valle de Teotihuacan a inscribirse en el sector terciario de la economía, sin dejar de lado aspectos propios de la vida rural. Dicho proceso se relaciona en forma dialéctica con la conformación de tres subregiones con características propias, pero que en conjunto posibilitan la especialización productiva dirigida hacia la prestación de servicios turísticos. Bajo esta lógica, de manera sucinta se presenta el escenario socio-económico e histórico en el que, durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, en el valle de Teotihuacan se ha venido desarrollando el proceso de transición mencionado. Se aportan algunos datos cuantitativos para explicar en qué consiste la tercerización de la economía teotihuacana dentro del contexto de la nueva ruralidad y cómo se genera la dinámica social, cultural y económica en este sistema de subregiones. Por último, se dan a conocer dos proyectos que se inscriben en el sector terciario de la economía, los cuales apuntan hacia la especialización de un servicio en particular, pero el primero de ellos visto bajo la lente del turismo religioso y el segundo a partir de la idea de los pueblos con encanto.

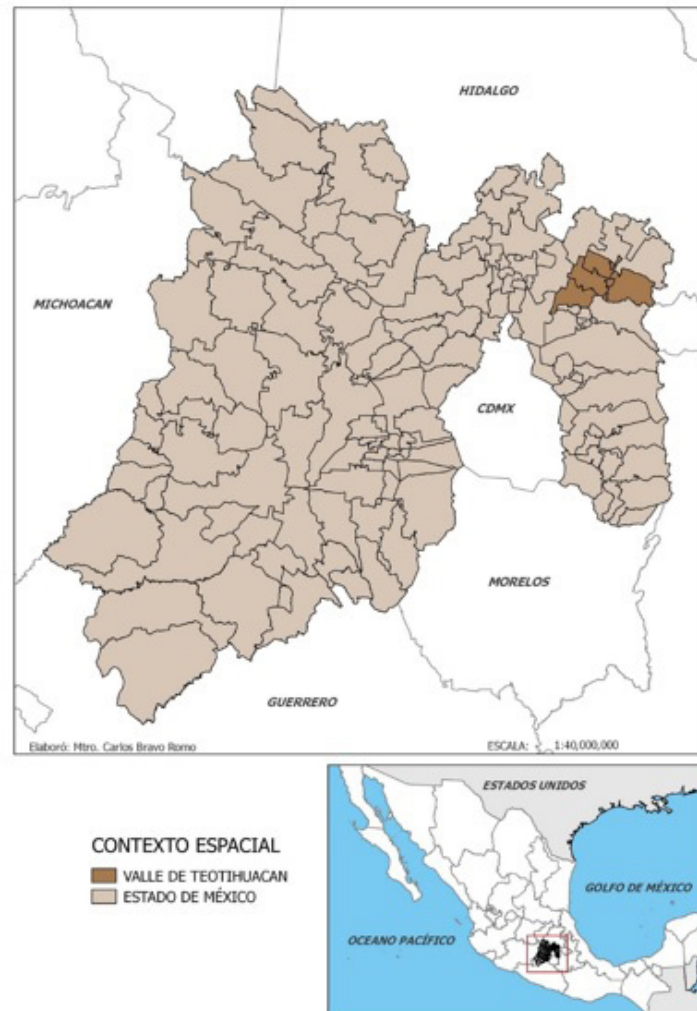
² Se hace referencia a lo que Pierri (2005) llama corriente de ambientalismo moderado o sustentabilidad débil, que se basa en una visión antropocéntrica y desarrollista, pero que acepta la existencia de ciertos límites que impone la naturaleza a la economía.

1. Metodología

Este artículo es fruto de una investigación esencialmente antropológica realizada dentro del valle de Teotihuacan, investigación dividida temporalmente en tres partes, con un producto de trabajo diferente cada una, pero en estrecha interrelación. La información aquí vertida es una breve mirada de la complejidad que se vive actualmente en suelo teotihuacano, obtenida a través de múltiples estancias de trabajo de campo realizadas entre los años 2010 y 2018, con el objetivo de analizar la dinámica regional y determinar inercias, quiebres, continuidades y transiciones que permitan dar un paso más allá de lo encontrado por Manuel Gamio hace casi un siglo. A grandes rasgos, se presenta un conjunto de saberes construidos *in situ*, por medio de entrevistas, charlas informales, vivencias y, en ocasiones, acuciosas observaciones, todo esto dentro del marco del orden dialógico, la memoria y la inteligencia colectiva. Para dar solidez a la argumentación y al dato etnográfico, se proporciona información bibliográfica y estadística, que al imbricarse entre sí, permiten ver una mínima parte del universo fenoménico desde las ciencias sociales. Por tratarse de un trabajo más etnográfico que teórico, el procedimiento metodológico logra dar voz a los sujetos históricos que viven las realidades estudiadas y así entenderlas también desde su perspectiva.

2. Contexto socio-económico e histórico

El valle de Teotihuacan puede ser visto como una amplia planicie que abarca porciones territoriales de los municipios de Acolman, Teotihuacan de Arista, San Martín de la Pirámides y Otumba de Gómez Farías, todos ubicados en la parte noreste del Estado de México (ver Figura 1).

Figura 1. Contexto espacial

Fuente: INEGI, 2014.

El valle de Teotihuacán funciona como una unidad ecológica o geográfica delimitada por barreras físicas y/o naturales; autores como López (1996) lo han definido a partir de estas características. Tomando como referencia el sitio arqueológico, se localiza aproximadamente a cuarenta y dos kilómetros de la Ciudad de México. Por su ubicación geográfica, históricamente ha mantenido estrechos lazos de comunicación e intercambio de diversos bienes y servicios con la capital de la república, así como con los valles de Texcoco y Chiconcuac rumbo al sur. Hacia el oriente funge como la puerta de entrada a las zonas de Apan, Ciudad Sahagún y Tulancingo, en el estado de Hidalgo. Desde otra perspectiva, este territorio forma parte de una “región plan” establecida a partir de criterios administrativos

por el Gobierno del Estado de México, y forma parte del corredor turístico de “Pueblos con Encanto”, creado por la Secretaría de Turismo Estatal. El valle de Teotihuacan se integra a la subregión turística número tres con sede en Zumpango.

La población que habita el valle de Teotihuacan forma parte de los veinte millones de personas que actualmente viven en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), con ellas compite por el espacio, los servicios y las oportunidades laborales. La región se ubica en un lugar considerado por el gobierno estatal como de alta densidad en su red carretera, lo cual significa que es una zona intensamente comunicada por vía terrestre, además de estar fuertemente conectada a la dinámica de la Ciudad de México, lo cual le proporciona gran potencial para atraer al turismo local, nacional e internacional.

A continuación se presentan algunos datos del contexto estatal en el cual, en un tiempo y espacio determinado, se forjó el escenario que le da vida a la dinámica actual del valle de Teotihuacan, y que además lo convierte en terreno fértil para el surgimiento de una nueva forma de habitar el espacio rural como experiencia de vida. El principal suceso que marca la historia reciente del Estado de México es el crecimiento demográfico y su relación directa con el proceso de urbanización vivido en el país a partir de la segunda mitad del siglo XX; es decir, con la alta concentración poblacional en determinadas zonas, con la industrialización y con el abandono del trabajo agrícola como actividad productiva primordial.

Para Szasz (1998, p. 101), hasta la primera mitad del siglo XX la población mexiquense residía predominantemente en entornos rurales, se encontraba dispersa en el espacio y se vinculaba mayoritariamente con las actividades agrícolas en pequeña escala. Hasta 1940, todos los municipios del Estado –con excepción de Toluca– presentaban dicha condición. Para la segunda mitad del siglo, el panorama cambió con la conurbación de municipios al entonces Distrito Federal y a la capital del Estado. En 1990, pese a que la mayor parte de la superficie estatal continuaba siendo área rural, la mayoría de la población estaba asentada en los dos grandes espacios metropolitanos, por lo que pasó a ser considerada urbana.

Continuando con Szasz (1998, p. 105), hacia los últimos años de la década de 1980, la superficie del estado que no estaba integrada a las zonas metropolitanas presentaba características de marginación, con predominio de población agrícola familiar, con grupos de población indígena e indicadores deficitarios de escolaridad. Por lo antes dicho, en el Estado de México se configuró un espacio expulsor de población relacionado con el campo, y otro atrayente relacionado con la ciudad; la corriente de inmigrantes hacia la Zona Metropolitana

del Valle de México (ZMVM) se concentró en el área que pertenece administrativamente al Estado de México, principalmente en el norte, nororiente y norponiente. Este hecho afectó directamente al valle de Teotihuacan, que si bien no expulsó gente fuera de sus límites territoriales, sí atrajo. Su población dejó de ver en el campo un espacio de oportunidad y se dirigió al sector secundario y terciario de la economía.

El cambio en el uso de suelo agrícola hacia las actividades industriales y habitacionales, que ampliaron el espacio urbano de la metrópoli con la ventaja de la cercanía al mayor mercado nacional, es otro factor a considerar para entender la creciente urbanización que en la segunda mitad del siglo XX presentaron los municipios conurbados del Estado de México. En este sentido, Aranda (1998) refiere que:

El crecimiento de la población urbana en la época contemporánea obedece sobre todo a los requerimientos y localización territorial de las actividades económicas no primarias, ya que necesitan para su proceso de producción, distribución y consumo, de una aglomeración espacial en determinadas áreas, en las cuales se genera un mercado laboral, así como ingresos, mismos que provocan un efecto de difusión que incide en el crecimiento de la ciudad, incrementando su potencial de atracción sobre la población de su área de influencia (p. 132).

Para Aranda (1998, p. 144), en 1950 la expansión urbana se encontraba contenida por los límites de la propia Ciudad de México; sin embargo, en esa década inició una política de descentralización industrial, misma que penetró por el norte a la entidad mexiquense, debido –entre otros factores– a la disponibilidad de suelo a bajo costo. Para 1970 once municipios se consolidaron como parte de la ZMVM, mientras crecía la importancia de esta área periférica para el desarrollo industrial del país. Pese a ello, la falta de planeación urbana y otros factores como la especulación inmobiliaria y la invasión de propiedad ejidal, generaron serios problemas sociales y económicos para el Estado de México.

Jarquín y Herrejón (1995, p. 159) mencionan que para la década de 1950, en el Estado de México la principal transformación fue la industrial, enmarcada en la cercanía con el Distrito Federal que requería mano de obra para este sector, además de ser un inmediato y vasto mercado para los productos del campo. No obstante, el ejido arrastraba la falta de técnica y crédito. Continuando con los mismos autores, los ejidos tradicionales que

funcionaban con base en la unidad doméstica no pudieron absorber la demanda y, en muchos casos, solo se trabajaban cuando no se tenía otra cosa que hacer fuera de ellos.

Lo dicho por Jarquín y Herrejón solo puede entenderse a la luz de la implementación estatal de una política de desarrollo económico basada en la industrialización. De acuerdo con Arreola (1995, p. 196), fue a mediados de la década de 1940, con el gobierno de Isidro Fabela, que se impulsó la organización política que, tomando como principal bandera la industrialización del Estado, se marcó el rumbo del desarrollo económico de la entidad por lo menos durante los siguientes cuarenta años. El impulso al desarrollo industrial del Estado de México se dio en detrimento del desarrollo agropecuario, ya que este, en términos generales, no generaba la riqueza que la industrialización prometía. Para Papousek (1998, p. 233), la pobreza fue la condición normal de los campesinos mexiquenses durante la primera mitad del siglo, aún después del reparto agrario. Hacia la segunda mitad de la centuria, la mayor parte de los campesinos mexiquenses eran ejidatarios o pequeños propietarios con bajos volúmenes de producción, situación ocasionada por la falta de recursos económicos para invertir, por un sistema de financiamiento desventajoso para el campesino y por el uso de tecnología rudimentaria.

De acuerdo con Papousek (1998, p. 245), en ese entonces al campesino se le consideraba hombre rural cuya tarea era producir el alimento para la población urbana, creando un excedente que le sirviera al Estado como fuente de ingreso; el campesinado mostraba poca inclinación a servir a dichos intereses por considerarlos ajenos. Para el mismo autor (1998, p. 246), mientras el campo no producía suficiente para satisfacer ni las necesidades de los campesinos, ni las del Estado, se buscó por medio de la industrialización el desarrollo económico; en este sentido, fueron afectados los ejidos en el valle de México, que cedieron tierras para que la edad moderna e industrial entrara con más fuerza en territorio mexiquense.

El valle de Teotihuacan no permaneció ajeno a las transformaciones y a la dinámica vivida a nivel estatal durante la segunda parte del siglo XX. La mancha urbana de la Ciudad de México, en los primeros años de la década de 1970, alcanzó a los municipios ubicados al noreste de la entidad mexiquense, entre ellos los que integran dicho valle, principalmente a Acolman, por su ubicación geográfica. De acuerdo con Sánchez (1993, p. 103), el crecimiento de la población urbana responde principalmente a la dinámica y a la ubicación territorial de las actividades económicas; en este sentido, la cercanía entre la capital de la república

y el valle de Teotihuacan propició que la necesidad de crecimiento y expansión del más importante centro urbano del país, afectara a los territorios más próximos.

Sánchez (1993, p. 106) refiere que para la década de 1980 había municipios del Estado de México que ya estaban completamente integrados a la mancha urbana, y otros en etapa de transición. En el caso del valle de Teotihuacan, para esos años, tanto el municipio de Acolman como el de Teotihuacan se encontraban aún en dicha etapa, y San Martín de las Pirámides y Otumba apenas presentaban indicios de una eventual urbanización, que hoy en día solo se observa en las cabeceras municipales. Bustamante (1993, p. 138) comenta que en el mes de octubre de 1983, el Ejecutivo Federal aprobó el Programa de Desarrollo Urbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, con lo cual 53 municipios mexiquenses quedaron integrados a esta, entre los cuales se incluyó formalmente a Acolman y Teotihuacan.

Tal suceso vino a darle forma y nombre a una serie de fenómenos que desde años atrás estaban dándose en territorio teotihuacano; es decir, se creó un marco formal para regular interacciones entre poblaciones muy cercanas que compartían infraestructura de comunicaciones y transportes, así como la oferta y la demanda de empleo, bienes y servicios (Sánchez, 1993, p. 120). Para el mismo autor, en estos años se hizo común la expansión urbana sobre la propiedad ejidal que se fraccionó de manera ilegal, dando lugar a una ocupación irregular de suelo urbano; en esta época se incrementó el número de población avecindada que llegó a vivir al valle de Teotihuacan y que alteró la lógica de organización de la población considerada originaria.

Siguiendo a Bustamante (1993, p. 135), los planes de desarrollo territorial que surgieron durante esta época desgraciadamente se prestaron para una gran especulación por parte de las agencias inmobiliarias que, coludidas con autoridades municipales y ejidales, transfirieron suelo rural hacia las actividades industriales y habitacionales; este hecho significó el advenimiento de constantes conflictos locales por el territorio. De esta forma, para la década de 1990 y en el marco de una creciente globalización del mercado mundial se pensó en la categoría de nueva ruralidad para explicar los procesos políticos, socio-económicos y culturales que comenzaron a presentarse en diversos lugares a partir de lo ya expuesto, y de manera particular en el valle de Teotihuacan.

Sosa (1990) plantea que en el Estado de México, así como en gran parte del país, nunca hubo políticas reales y adecuadas para apoyar al sector rural en términos de crédito, de terminar con los cacicazgos locales, de regularización de la tenencia de la tierra, de

recuperación de la rentabilidad, de expansión de distritos de riego, de fortalecimiento de la infraestructura para el acopio y la distribución de la producción; por el contrario, fue el polo empresarial el que concentró los apoyos y se benefició de las políticas de desarrollo impulsadas desde el gobierno estatal a partir de mediados del siglo XX.

Con el proyecto del desarrollo industrial, los campesinos teotihuacanos, en su mayoría ejidatarios, se vieron forzados a integrarse al modelo de desarrollo económico imperante. Cierta número de estos actores sociales hicieron suyos algunos valores urbanos y, paulatinamente, abandonaron la agricultura para insertarse en el mercado laboral; otros, en cambio, continuaron trabajando la tierra de manera tradicional en condiciones de miseria y para autoconsumo; mientras que los menos se especializaron en monocultivos, para dar paso a pequeñas agroindustrias.

El crecimiento urbano acelerado que se inició en 1980 en algunos puntos nodales de esta región de estudio, continuó con la serie de transformaciones dentro de las comunidades otrora agrícolas del valle de Teotihuacán; dichas transformaciones fueron desvaneciendo la identidad campesina y la matriz agrícola alrededor de la cual la población articulaba su vida; es decir, una parte importante de la población dejó de verse a sí misma como trabajadora del campo, ya que su principal actividad productiva se encontraba en otro sector de la economía. El sujeto histórico cambió y con él la forma en que estructuraba sus relaciones.

Siguiendo a Wirth (1988, p. 170), el tamaño de la población se traduce en una mayor gama de variación individual; entre más personas interactúen en un lugar determinado, más se generará una diferenciación social, por esto, los rasgos permanentes, las ocupaciones, la vida cultural y las ideas de los miembros de una comunidad urbana pudieran fluctuar entre polos más separados que los de los habitantes del campo. Dentro de tal contexto, el crecimiento demográfico es un aspecto que ha resultado de suma importancia para analizar las transformaciones que en décadas recientes se han vivido en el valle de Teotihuacan. Esta variable no solo ha impactado en el aumento de población que reclama servicios públicos, también ha modificado algunos aspectos de la dinámica social que viven los habitantes de este sistema regional, además de la forma en que se apropian del espacio y en que plantean alternativas para insertarse exitosamente en un estilo de vida productiva, altamente competitiva.

3. La tercerización de la economía en el valle de Teotihuacan

Para ilustrar la manera en que se ha presentado el cambio en la actividad productiva dentro de los espacios considerados rurales, y específicamente en el valle de Teotihuacan, se retoman los planteamientos de Torres (2008, p. 74), los cuales hacen mención a que este proceso se ha dado en tres momentos claramente definidos: el primero de estos lo ubica en el periodo que comprende los años que van de 1940 a 1975, en este lapso la estrategia empleada por los campesinos era utilizar el ingreso obtenido en actividades como la ganadería, el trabajo de construcción en la ciudad y el empleo doméstico para continuar sembrando el ejido. En un segundo momento, ubicado en la década de 1980, la actividad agrícola comenzó a supeditarse a otras actividades que ofrecían mayor ingreso. En el tercer momento, que inicia en los años noventa, la agricultura campesina quedó totalmente relegada por otras actividades. Dicha situación redujo las opciones de sobrevivencia para quienes se dedicaban a trabajar en el campo, lo que según Martínez y Vallejo (2011, p. 30) ha obligado a las familias rurales a generar nuevas estrategias socioeconómicas enmarcadas en la multifuncionalidad y la pluriactividad, ligadas cada vez más a actividades urbanas: el comercio, los servicios y la industria, lo cual creó nuevos mercados de trabajo.

Al verse en conjunto, actualmente la región de estudio mantiene con el trabajo en el campo –que no desaparece– un lazo cada vez más débil. El valle de Teotihuacan ya no es más un espacio agrícola, por lo cual se encuentra en una fase de reorganización productiva. Cada elemento interno del sistema regional presenta características y comportamientos diferentes, aunque muestran una fuerte tendencia hacia la tercerización, siendo este sector el que más ha crecido en los veinte años recientes. Numéricamente, tomando en cuenta el porcentaje de Población Económicamente Activa (PEA), en el año de 1990 el 23.33% de la población se dedicaba al sector primario de la economía, el 39.09% al secundario y el 37.58% al terciario; para el año 2010 los porcentajes estaban de la siguiente manera: 8.84% primario, 30.77% secundario y 60.39 terciario.³ Por lo estudiado en la región, esta tendencia hacia la tercerización continuó hasta el año 2018.

Por otra parte, la historia oral reciente resalta que hacia la segunda mitad del siglo XX en el valle de Teotihuacan había ganado, se sembraba mucho frijol, maíz y alfalfa. La

³ Porcentajes contruidos personalmente a partir de la información obtenida de los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2010.

mayoría de la gente se dedicaba a la agricultura, aunque en algunos pueblos se especializaban en alguna otra actividad. Al respecto, el señor Pedro Reyes Beltrán refiere que en los años cincuenta (del siglo pasado) era pastor:

“La gente se pasaba el tiempo en el campo. En tiempo de lluvia se sembraba maíz y frijol, y cuatro meses al año se dedicaban al ganado y al maguey. Trabajar en el campo era lo más maravilloso y sano. Lo que se cultivaba no se vendía, era para autoconsumo y para darles a los animales” (Pedro Reyes, entrevista realizada en el Estado de México).

Con el paso de los años, la situación fue cambiando paulatinamente, hacia el primer lustro de la década de 1970, en los municipios de Otumba y principalmente San Martín de las Pirámides, se introdujo la producción en masa del cultivo de nopal verdura y tuna. La mayoría de la gente que se dedicaba al campo optó por esta posibilidad. En el municipio de Acolman, en esos años cambió el cultivo hacia la siembra de legumbres, lechugas, col, coliflor, cilantro, calabaza, zanahoria, cebolla y ajo.

“Hace treinta y cinco años todo rendía, algunas familias todavía comían del campo, desde una flor de calabaza, calabaza, habas, todo era más sano, no había fumigantes que envenenan la tierra y las plantas, como actualmente ya sucede. Cuando era niño, mucha gente vivía del campo, de sus animales, con dos o tres hectáreas de cultivo le ibas dando vuelta y comías bien todo el año. Afortunadamente todo se lograba, pero ya sólo se sembraba en las partes rurales, la mancha urbana comenzó a crecer y en los terrenos que fueron absorbidos, pues obviamente ya no se sembraba nada” (Rodolfo López, entrevista realizada en el Estado de México).

La situación descrita comenzó a modificarse a un ritmo más acelerado hacia la década de 1990. En este sentido, Araceli López recuerda que para esos años en Acolman:

“Ya poca gente trabajaba en el campo, las mujeres además de amas de casa tenían que buscar alguna actividad remunerada, otras personas trabajaban afuera y muchas personas comenzaron a instalar negocios en sus casas. En aquella época los jóvenes de mi edad cuando trabajan el campo era por la necesidad de la familia, por voluntad ya no. Creo que es un trabajo muy complicado porque se debe aguantar

muchas horas bajo el sol” (Araceli López, entrevista realizada en el Estado de México).

Pese a que en Otumba existe una alta producción de nopal verdura, siendo en algunos casos esta una actividad económicamente muy redituable, Marissa Pérez refiere que:

“La gente mayor, la gente adulta, los que tiene ejidos son quienes siguen trabajando sus parcelas porque la gente joven ahora quiere estudiar y dedicarse a otra cosa. Anteriormente los hijos trabajaban la tierra de los papás, pero cuando el campo dejó de producir, los hijos empezaron a buscar fuentes de trabajo en otros lados como en las fábricas de Ciudad Sahagún, entonces ellos se dedicaron a eso y dejaron a sus papás solos en el campo, ya no lo trabajaron” (Marissa Pérez, entrevista realizada en el Estado de México).

El sector secundario de la economía dentro del Valle de Teotihuacan presenta tres características que le dan connotación de estabilidad:

- Primera: tomando como referente la tasa de crecimiento demográfico, el número total de personas que se dedican a este sector se mantiene sin grandes cambios desde hace más de treinta años.
- Segunda: es un sector que se ubica principalmente fuera de la región de estudio.
- Tercera: su comportamiento es heterogéneo dentro del sistema regional.

Este sector jugó un papel importante como primera alternativa a la debacle agrícola; pero esto fue transitorio, con el transcurrir del tiempo ha cedido paso a la tercerización. El sector terciario de la economía, también conocido como el sector servicios, engloba las actividades relacionadas con los servicios materiales no productores de bienes. Incluye subsectores como el comercio, el transporte, las comunicaciones, las finanzas, el turismo, la administración pública y los servicios públicos que prestan el Estado o la iniciativa privada para satisfacer las necesidades de la población.

En la cabecera municipal de Acolman, algunos pobladores originarios del lugar han percibido que desde hace un par de décadas creció el número de negocios, específicamente heladerías, estéticas, farmacias y establecimientos que ofrecen servicio de internet; sin

embargo, también existe un número considerable de personas que se integran a este sector, pero lo hacen fuera del municipio. La señora Margarita Islas recuerda que hace algunos años:

“Había pocos profesionistas, no era común ver doctores, abogados o ingenieros, Mi hermano mayor es ingeniero en computación, vive aquí en Acolman, pero da clases en la Universidad de Santo Domingo y en una preparatoria en el municipio de Tezoyuca, sale muy temprano, como a las seis de la mañana y regresa hasta en la noche. Mi otro hermano estudio en el “Poli”, es ingeniero industrial, pero por azares del destino hoy en día trabaja en seguridad pública en la Ciudad de México, casi nunca está aquí” (Margarita Islas, entrevista realizada en el Estado de México).

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal de Acolman 2015-2017 (Ayuntamiento de Acolman, 2016-2018), el comercio es la tercera rama de actividad en importancia por el número de actividades económicas y el número de empleos que genera. Sin embargo, este no es especializado, es pequeño, muy disperso e informal, con escasas posibilidades de desarrollo y orientado a un mercado zonal o de barrio. En este sentido, dentro del municipio de Acolman no existen grandes instalaciones comerciales, solo se pueden observar una serie de establecimientos de muy variada índole. En todo el municipio se cuenta solamente con un mercado establecido, ubicado en la comunidad de Tepexpan. Continuando con dicho Plan, la mayor parte de la PEA del municipio que labora en el sector terciario lo hace en el comercio, debido a las escasas perspectivas de crecimiento económico que la agricultura puede ofrecer, a pesar de ser una de las principales actividades económicas.

En Otumba se pueden encontrar diversos establecimientos que forman parte del sector servicios, tales como mercados ambulantes, farmacias, tiendas de abarrotes, mini súper, refaccionarias, tiendas de autoservicios, tiendas de electrodomésticos, instituciones bancarias y hoteles. Estos establecimientos generan 50% de los empleos directos, el restante 50% de la PEA que participa en el sector terciario no labora físicamente en el territorio municipal, por lo cual se desplaza, ya sea a la Ciudad de México, a Ecatepec o a Pachuca. Otras ocupaciones de este sector, ordenadas por número de personas ocupadas, son: operadores de transporte, trabajadores ambulantes, trabajadores en servicios personales, trabajadores domésticos y trabajadores en protección y vigilancia.

En San Martín de las Pirámides, el sector servicios es el que mayor número de personas ocupa en la economía local y en específico la actividad del comercio al por menor. Tomando

como base la información oficial del ayuntamiento (Ayuntamiento de San Martín de las Pirámides, 2016-2018), 50% de las unidades económicas establecidas en San Martín de las Pirámides son comercios o negocios prestadores de servicios. Estos establecimientos ocupan 38.27% de la población que es empleada dentro del municipio. El restante 61.33% de personas que trabajan en el sector servicios tienen que salir a laborar a otros lados, principalmente a la Ciudad de México. Además del comercio, otras actividades importantes del sector servicios en las cuales se emplea la población de este municipio, por orden de mayor a menor número de personas ocupadas, son: operadores de transporte, trabajadores en protección y vigilancia, trabajadores de la educación, trabajadores en servicios personales y oficinistas.

Por último, de acuerdo con dicho Plan, las principales actividades económicas de los habitantes del municipio se ubican en el sector servicios, el cual para el año 2010 concentraba 64.7% de la PEA. De este sector, el comercio es el que mayor número de personas ocupa en la economía local, y en específico la actividad del comercio al por menor. Por otra parte, 83.74% de las unidades económicas establecidas en Teotihuacan son comercios o negocios prestadores de servicios. En cuanto a desarrollo turístico se refiere, esta es una de las principales actividades económicas en Teotihuacan; de acuerdo con el documento referido, de ella dependen un importante número de familias.

Además del sitio arqueológico, que atrae alrededor de 1.3 millones de turista al año, y de varios lugares de hospedaje y restaurantes, la infraestructura turística de la cual dispone el municipio consta de seis balnearios, un parque temático, la catedral ubicada en la cabecera municipal, el puente del emperador, la estación del ferrocarril de San Sebastián, un museo, varios miradores naturales y un parque recreativo. Como puede apreciarse, de toda la región este municipio es actualmente el único que posee potencial para desarrollar el sector terciario especializado en la atención de las personas que por motivos recreativos visitan el lugar.

4. El valle de Teotihuacan como sistema de subregiones

Asumiendo que un sistema es un conjunto de elementos en interacción dinámica, organizados en función de un objetivo, y que la complejidad de un sistema no depende del número de sus elementos, sino de la riqueza de las relaciones entre aquellos (Martyniuk, 1994, pp. 91-92), para entender cómo funciona un sistema regional es necesario establecer cuáles son sus

componentes, que en palabras de García (2006, p. 49) son inter-definibles; es decir, no son independientes, sino que se determinan mutuamente.

Cada uno de los componentes del sistema suelen constituir unidades complejas que interactúan entre sí. Las relaciones entre estas unidades adquieren importancia fundamental porque ellas determinan la estructura del sistema. Estas unidades conllevan una diferenciación sistémica, que para Millán (2008, p. 75) significa que tanto la forma en que estructuralmente se encuentran diferenciados los sistemas, así como los tipos de procesos o relaciones que mantienen con los entornos, están en el centro de la preocupación de la perspectiva con que se observa a la sociedad compleja. Además, llega a la conclusión de que la diferenciación es el proceso mediante el cual el sistema se divide internamente, para conformar sistemas dentro de los sistemas. Basado en esta idea es que se propone el estudio del valle de Teotihuacan como un todo integrado, pero al mismo tiempo diferenciado; por ello, se planteó el sistema de subregiones.

El valle de Teotihuacan, visto como región, obedece a lógicas internas que lo mantienen unido, pero que a su vez actúan como fuerza centrífuga que lo desvincula. En este sentido, tomando en cuenta el camino que han seguido en los años más recientes las actividades productivas dentro del valle de Teotihuacan, la cercanía y el vínculo que se establece con diversos polos de atracción, la forma en que se estructura la red carretera, la movilidad que existe hacia otros puntos y, sobre todo, la conexión interna que prevalece, se propone la idea del sistema de subregiones.

Se plantea que el valle de Teotihuacan, por los procesos históricos vividos durante la segunda mitad del siglo XX, ya no puede considerarse una región homogénea; ahora es un todo complejo que se caracteriza por los vínculos internos y externos que establece cada una de sus unidades a partir de variables como: movilidad laboral, educativa, de salud, abasto y recreación. Desde esta perspectiva, se identifican tres subregiones con una dinámica propia, pero vinculadas entre sí, en mayor o menor grado, en virtud de la interrelación entre las variables mencionadas: primero la subregión Acolman-Teotihuacan, ya que la población de ambos municipios se vincula a la zona de Texcoco y Ecatepec, así como a la Ciudad de México. La red carretera y el sistema de caminos secundarios permiten que entre estos elementos exista interacción constante y tienen como peculiaridad, que además de al sector terciario, un porcentaje elevado de la PEA (31.39%) se dedica a la industria manufacturera.

Sus características son principalmente urbanas y concentra la mayor parte de la población de todo el valle de Teotihuacan.

En segundo lugar la subregión Teotihuacan-San Martín de las Pirámides, que comprende ambos municipios. Por razones históricas, el vínculo entre estas dos entidades ha propiciado múltiples relaciones sociales, culturales y políticas, que en la reorganización del sistema regional se han visto fortalecidas. Su principal vínculo es que comparten geográficamente la zona arqueológica; por lo tanto, su economía paulatinamente se ha terciarizado a partir de la actividad turística. Esta subregión es el núcleo del sistema regional, funciona como centro y se convierte en el punto de articulación para las otras dos subregiones. Es importante señalar que los dos municipios que la integran forman parte de otra subregión, aportando diferentes características naturales, económicas y culturales.

Por último, la subregión San Martín de las Pirámides-Otumba, que se vinculan principalmente a partir de la actividad productiva, donde el sector primario, gracias a la producción de nopal verdura y tuna, aún mantiene fuerza como actividad económicamente redituable, además de que la movilidad que se origina entre estos puntos propicia la interacción permanente entre la población. Esta subregión se enlaza con otros municipios mexiquenses que presentan características eminentemente rurales.

Las tres subregiones, a partir de la movilidad e interrelación que mantienen, ya sea por motivos laborales, educativos, de salud, de abasto o recreativos, se articulan entre sí, obedeciendo también a la memoria histórica que posee la población; además de que, pese a sus diferencias, comparten un cúmulo importante de rasgos culturales en común.

La idea del sistema de subregiones lleva implícita la noción de vínculo, a pesar de que cada una de estas ostenta características particulares hasta cierto punto divergentes. En ese sentido, entre algunos sectores de la población y de las autoridades estatales persiste la imagen de unidad regional. La sinergia que pueden producir ambos aspectos, aunado a que la tercerización, es una tendencia compartida, busca ser aprovechada para desarrollar los siguientes proyectos y, en los cuales, la participación ciudadana es fundamental. El primero lo encabezan las autoridades locales y estatales e involucra de manera muy somera la participación ciudadana; el segundo surge desde un sector de la población originaria e involucra poca participación de las autoridades; el tercero requiere el involucramiento de ambas instancias, conlleva aspectos de los dos proyectos anteriores y requiere mucha voluntad política.

5. Programa de “Pueblos con Encanto”

En el año de 2007, a través de la Secretaría de Turismo del Estado de México, en coordinación con los gobiernos municipales, se estableció el programa de “Pueblos con Encanto” como una acción pública de política estatal implementada por el conjunto del aparato gubernamental para promover los atributos simbólicos, las leyendas, las historia, los hechos trascendentes y la cotidianidad, de cada una de las manifestaciones socio-territoriales y culturales de dichos pueblos. En este contexto, las cuatro cabeceras municipales que se encuentran en el valle de Teotihuacan obtuvieron tal designación.

Dicho programa tiene como finalidad revalorar a un conjunto de poblaciones mexiquenses que en el imaginario colectivo representan alternativas frescas y diferentes para el turismo nacional y extranjero. Desde este enfoque, la implementación de tal política pública es fundamental para entender la actualidad que se vive dentro del sistema regional estudiado y su reorganización económica y productiva, tomando en cuenta que el valle de Teotihuacan alberga uno de los sitios arqueológicos más representativos del país.

Al obtener la categoría de “Pueblos con Encanto”, estas cabeceras municipales pasaron a formar parte de un Programa Regional de Desarrollo Turístico, que supone la existencia de un corredor que va del municipio de Acolman al de Nopaltepec, ubicado este en la parte más nororiental del Estado de México. Este programa, a través de promocionar los paisajes naturales y el patrimonio edificado, trata de atraer al turismo local, pero también al turismo extranjero que visita la Ciudad de México. La intención del programa referido es ofrecer a los visitantes de la zona arqueológica de Teotihuacan más opciones para que las actuales visitas de unas horas, se transformen en estancias de varios días y con esto crezca la derrama económica.

La demanda de servicios turísticos hasta antes de la aparición del programa referido se circunscribía en los municipios de Teotihuacan y en menor medida a San Martín de las Pirámides; en los otros municipios y poblados era virtualmente inexistente. La implementación del programa ha impactado favorablemente en la vida de algunos pobladores que han generado algún servicio para ofrecer a los visitantes. En cuanto a oportunidad de crecimiento económico es uno de los cambios más importantes que se ha vivido en el valle de Teotihuacan en los años más recientes, además que ha trastocado la dinámica económica, simbólica y discursiva en los pueblos en que opera. Aunque los datos son imprecisos, para

algunas autoridades locales entrevistadas en el año 2015, es a partir de la implementación del programa “Pueblos con Encanto”, que el subsector turismo comienza a despuntar, pero al no contar con el apoyo técnico necesario, dicho programa no ha logrado consolidarse.

A raíz de la implementación de este programa, existió entre algunos pobladores locales la inquietud por prepararse para atraer y atender al turismo; a decir del señor Pedro Reyes, originario de San Martín de las Pirámides:

“Vienen los turistas y qué les ofreces, si nos preparamos ofrecemos mucho, sino, no ofrecemos nada” (Pedro Reyes, entrevista realizada en el Estado de México).

La población que habita dentro del sistema regional, está consciente que hace falta mayor infraestructura para aprovechar al turismo que visita el sitio arqueológico y para crear otro tipo de turismo al margen de la zona de Teotihuacan. Tanto la población en general como las autoridades municipales coinciden en este punto. Al respecto el señor Rodolfo López comenta:

“Yo trabajo en un centro recreativo, pero necesitamos infraestructura para darle lo mejor a quienes nos visitan. El proyecto del centro recreativo forma parte del atractivo que se ofrece en Acolman, tenemos unas albercas, es un balneario que se llama Los Cipreses. En el centro recreativo tenemos cuatri-motos, go-cars, palapas y lo rentamos para fiestas familiares. Lo construimos en terreno ejidal, hoy en día esto deja más que tener algún cultivo” (Rodolfo López, entrevista realizada en el Estado de México).

Este programa se inserta en la propuesta de la tercerización económica con potencial de sustentabilidad. Sin embargo, las críticas que ha suscitado entre diferentes sectores poblacionales se circunscriben a los siguientes aspectos: a) que se focaliza en las cabeceras municipales y deja de lado a otras poblaciones; b) que a pesar de que tiene más de una década operando, no se ha generado la infraestructura de servicios turísticos necesaria, por lo cual, tanto en Acolman como Otumba las visitas de turistas suelen ser breves y no generan mayor derrama económica; c) que en San Martín de las Pirámides se han focalizado en proporcionar servicio de alimentos y en Teotihuacan de hospedaje, por lo tanto, no hay la diversificación esperada para abrir el abanico de posibilidades a mayor número de personas; d) que el programa funciona a partir de esfuerzos municipales aislados en donde permean las

diferencias políticas partidistas; e) que para su implementación no hubo consulta ciudadana. Pese a esto, el programa resulta un intento interesante por dirigir la política económica local hacia la tercerización, de una forma planificada y con una visión de conjunto.

6. Vida festiva en el valle de Teotihuacan

La vida festiva que gira en torno a la gran cantidad de Santos Patronos y Patronas, que tutelan y protegen los poblados que se ubican dentro del valle de Teotihuacan, es uno de los principales activos culturales que conforman el patrimonio intangible de este sistema regional. En este sentido, la gran movilidad de recursos que se generan a partir de las fiestas patronales, constituye una oportunidad de crecimiento económico que, bien canalizado a través de un proyecto sólido, puede ser capaz de detonar el sector turístico municipal. La conformación de redes de relaciones en que se sustenta la celebración de los ciclos festivos en diversas comunidades teotihuacanas es una de las principales líneas de investigación que se ha desarrollado en este territorio, lo cual ha permitido trabajar de cerca con varias mayordomías,⁴ en algunas de ellas está latente la idea de conformar un amplio sistema que de manera coordinada promueva un tipo de turismo religioso con características regionales.

De acuerdo con Fernández (2013, p. 244), el turismo religioso surge del entrecruzamiento de dos vertientes de análisis que se desprenden del concepto de patrimonio: patrimonio identidad y patrimonio venta-consumo. El primer tipo de patrimonio es visto como recurso utilizado en los procesos de unificación nacional, regional o local; en este se valorizan tradiciones, saberes y prácticas, como pueden ser las fiestas patronales, con el objetivo de construir identidad. El patrimonio venta-consumo, se ajusta a la lógica del mercado y crea espacios de disputa económica, política y simbólica en diferentes escenarios; uno de ellos, el turístico. Bajo esta lógica, se entiende que en el turismo religioso se ofrece parte del patrimonio identidad como producto de consumo para las personas que buscan vivir experiencias recreativas asociada con la espiritualidad. Desde esta perspectiva, Fernández (2013, p. 272) contempla que es una estrategia de diversos actores sociales e instituciones involucradas en los fenómenos culturales, sociales y religiosos, que conjugan un modelo

⁴ Es la institución comunitaria reconocida por la población como responsable de organizar la celebración de sus patronos, entre otras tareas. En la literatura antropológica se le conoce ampliamente como sistema de cargos, aunque posee un sinnúmero de denominaciones según sus características, estructura y función.

de utilización del patrimonio tanto desde la identidad, como desde el consumo, de forma conjunta y complementaria.

La finalidad de quienes impulsan este proyecto se centra en conservar la esencia de las fiestas patronales, esto a través del trabajo coordinado de varias mayordomías para mantener un ciclo festivo que permanezca activo durante todo el año, y que parte de la visita al sitio arqueológico; contempla además participar en una fiesta patronal. Se busca que estas festividades sean más atractivas para la gente foránea y de la misma región, logrando que a partir de la derrama económica que se genere, las fiestas sean más una inversión que un gasto oneroso para las comunidades. Evidentemente, esta propuesta ha creado discordia y conflicto entre sectores de la población; sin embargo, quienes la impulsan argumentan que solo es potencializar prácticas que ya existen, sobre todo en el aspecto comercial. Esto refuerza la idea de que en los ciclos festivos se entremezclan una amplia gama de proyectos individuales y colectivos.

Si bien se habla de un proyecto inconcluso y no estructurado, que surge de una iniciativa ciudadana que involucra a las autoridades estatales y municipales solo en el tema de crear la infraestructura necesaria, hoy en día permanece latente la idea de que la economía regional puede crecer aprovechando el patrimonio intangible y los bienes culturales de cada población. La intención es poder ofrecer servicios estratégicos al turismo que se interesen en esta alternativa, a las personas originarias que residen fuera del valle de Teotihuacan y que regresan a venerar a sus Santos Patronos, así como a la población local.

Esta propuesta fortalecería el comercio de productos relacionados con la vida festiva, además intensificaría la prestación de servicios de transporte y diversificaría la oferta para los prestadores de servicios especializados (músicos, floristas, alquiladores de sillas, mesa, carpas y templetos, etcétera), todo esto desde un enfoque regionalizado; es decir, llevaría a generar, distribuir y mover la riqueza con una visión regional. Por centrarse en la prestación de servicios para un tipo de turismo específico, se ubica la propuesta como un elemento más que impulsaría en el valle de Teotihuacan la tercerización de la economía. Por otra parte, al referirse a fiestas patronales organizadas y coordinadas por las mayordomías, el proyecto se inscribe en el paradigma de estudios antropológicos que plantean la idea de que a través de esta forma tradicional de organización comunitaria se crea un mecanismo que funciona para propiciar redes de reciprocidad y redistribución económica dentro de la comunidad; o en este caso dentro de la región.

Por último, cabe mencionar un proyecto incipiente que se impulsa desde la parroquia de Tepexpan (Acolman), en conjunto con las mayordomías locales, en el cual se contempla documentar los milagros realizados por el Señor de Gracias,⁵ con el objetivo de que a mediano plazo puedan crear un santuario para que fieles y peregrinos acudan a este lugar a solicitar un prodigio; esto representaría un intento por reproducir la experiencia de turismo religioso que se vive en otras partes del país,⁶ además significaría ampliar la oferta de servicios de alimentación y hospedaje, al menos en la subregión Acolman-Teotihuacan.

7. Corredor turístico Acolman-Otumba

La consolidación del corredor turístico es la propuesta más ambiciosa e integral para una región auto-sustentable. Espacialmente inicia en el poblado de Tepexpan (municipio de Acolman) y termina en Otumba, pasando por Teotihuacan y San Martín de las Pirámides, a través de la red carretera y de los caminos secundarios. Este corredor articula a las tres subregiones e incluye el aprovechamiento del patrimonio tangible e intangible de las poblaciones que integran el valle de Teotihuacan. Visualiza un tipo de turismo al margen de la zona arqueológica o como complemento de una visita de fin de semana, en la cual como opciones se tenga gastronomía, turismo de aventura, visita a balnearios, parques recreativos, ex-haciendas, museos, ex-conventos y reservas ecológicas, por mencionar algunas actividades.

En términos económicos, el planteamiento principal es que la oferta de servicios provenga principalmente de la población que habita el valle de Teotihuacan, o que al menos sea la más beneficiada pensando en fuentes de ingreso. En este sentido, el cambio en el uso de suelo agrícola es fundamental, partiendo del hecho de que la utilización del ejido para actividades del sector terciario, cada vez se convierte en una alternativa más atractiva para quienes tienen esta forma de tenencia colectiva de la tierra.

Estructuralmente, el corredor inicia en la parte noroeste del valle de Teotihuacan; es decir, la más cercana a la Ciudad de México. Aquí se encuentran dos museos de sitio: uno

⁵ Santo Patrón local, que a decir de la población de Tepexpan, es reconocido en la región y lugares circunvecinos por los milagros que realiza, la mayoría de estos relacionados con la salud.

⁶ Guardando las proporciones: Señor de Chalma, San Miguel del Milagro, Virgen de Zapopan, Virgen de Juquila, San Juan de los Lagos, etcétera.

resguardado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el otro por una asociación civil conformada por población originaria de Tepexpan. Continuando hacia el oriente está el exconvento de San Agustín, la catedral de San Juan, el sitio arqueológico, los puertos para viajes en globos aerostáticos, un club campestre, un parque temático, la estación del ferrocarril de San Sebastián, los miradores naturales en la sierra de Patlachique, un parque recreativo, el pintoresco museo de Oxtotipac⁷ y el acueducto padre Tembleque;⁸ por mencionar solo algunos sitios emblemáticos en la zona.

El proyecto contempla que los denominados pueblos con encanto sean puntos nodales en donde se concentre la oferta de servicios, por lo cual el corredor debe conectar a las cuatro cabeceras municipales, además de que existe la iniciativa ciudadana de que se aproveche también para enlazar la celebración de las fiestas patronales más grandes y significativas. En este sentido, es posible mencionar la fiesta del Divino Redentor que se realiza en San Juan Teotihuacan, la de San Agustín en Acolman, la de San Martín Caballero en la cabecera municipal del mismo nombre y la de la Virgen de la Concepción en Otumba. Las cuatro tienen resonancia más allá del valle de Teotihuacan y forman parte del ciclo festivo regional.

Las ferias son otro aspecto que no puede soslayarse y que forman parte de la oferta del corredor turístico. Las más importantes son la de la piñata que se realiza en Acolman en el mes de diciembre; la de la tuna en San Martín de las Pirámides durante los primeros días del mes de agosto; y la del burro en Otumba entre los meses de abril y mayo. En estas también entra en juego el patrimonio identidad y el patrimonio venta-consumo. A través de la comercialización de productos, de la gastronomía y de la presentación de actividades culturales y artísticas principalmente, se logra atraer a gente de diferentes lugares a quienes la población local ofrece múltiples servicios, lo cual genera una importante derrama económica.

La propuesta del corredor turístico surgió como un proyecto impulsado por el gobierno del Estado de México hacia los años finales de la primera década de este siglo. Resulta evidente que se buscaba aprovechar los bienes culturales del valle de Teotihuacan con el objetivo de impulsar la economía de la región a través de fortalecer el sector terciario. El proyecto hasta el año 2018 no había logrado afianzarse como fue concebido, ya que no existe una planeación integral en la que se involucren activamente los gobiernos municipales, debido a su visión local y a diferencias políticas. Por otra parte, las autoridades estatales y

⁷ Considerado como el más pequeño en América Latina.

⁸ Inscrito el 5 de julio de 2015 en la lista de la UNESCO, como patrimonio mundial de la humanidad.

el capital privado tampoco han invertido en infraestructura, este último por considerar que existen riesgos para invertir, debido a la falta de compromiso por parte de los ayuntamientos y por la creciente inseguridad que se vive en la zona. Para finalizar, debido a la carencia de identidad regional, el proyecto no ha logrado arraigarse entre diferentes sectores de la población (ejidatarios, comuneros, artesanos, comerciantes) por lo cual tampoco ha contado con la participación ciudadana deseada.

Conclusión

Como puede apreciarse, todos los aspectos señalados son parte de la transición que se vive dentro del sistema regional, que de acuerdo con lo establecido en el presente artículo, se está reorganizando a través de reforzar relaciones existentes históricamente, pero también a partir de establecer nuevas formas de interacción no solo internas, sino con el exterior. Como parte de dicho proceso, durante los años más recientes parece haber una intención clara por transitar de manera contundente hacia el sector terciario de la economía, aprovechando el potencial turístico que existe en la zona. El paso de región agrícola a región turística no es fácil, sobre todo si se contempla que dentro del mismo territorio existen diferencias sistémicas que rompen con la idea de homogeneidad.

En este sentido, ninguno de los programas y proyectos que se han presentado desde diferentes sectores, han logrado marcar el camino a seguir para lograr tal objetivo. Sin embargo, señalan un creciente interés por desarrollar actividades productivas sustentables, que le permita a la población crecer económicamente sin la necesidad de salir de sus lugares de origen. El reto se resume en dos aspectos: creación de infraestructura y participación ciudadana.

Referencias bibliográficas

- Aranda, J. (1998). La urbanización, 1960-1990. *Historia General del Estado de México*, 6, 123-162.
- Arreola, Á. (1995). *La sucesión en la gubernatura del Estado de México 1917-1993*. México: El Colegio Mexiquense, A. C.

- Ayuntamiento de Acolman (2016-2018). *Plan de desarrollo municipal de Acolman 2016-2018*. México: Gobierno Municipal de Acolman.
- Ayuntamiento de San Martín de las Pirámides (2016-2018). *Plan de desarrollo municipal de San Martín de las Pirámides 2016-2018*. México: Gobierno Municipal de San Martín de las Pirámides.
- Bustamante, C. (1993). Crecimiento metropolitano y políticas urbanas”. En Bassols, Á. y González, G. (Coords.). *Zona metropolitana de la ciudad de México, complejo geográfico, socioeconómico y político*. (pp. 128-153). México: Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, Departamento del Distrito Federal.
- Fernández, A. (2013). Patrimonio, identidad, turismo, religión: Zapopan. En Salas, H., Serra, M. C. y González, I. (Eds.). *Identidad y patrimonio cultural en América Latina la diversidad del mundo globalizado*. (pp. 243-273). México: UNAM-IIA.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos, conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gómez, S. (2008). Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. En Pérez, E. (Comp.). *La nueva ruralidad en América Latina avances teóricos y evidencias empíricas*. (pp. 45-77). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2014). *Biblioteca digital de mapas, capas vectoriales, México municipios*. México: Secretaría de Gobernación.
- Jarquín, T. y Herrejón, C. (1995). *Breve Historia del Estado de México*. México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.
- López Austin, A. (1996). *El pasado indígena*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, E. y Vallejo, J. (2011). Las nuevas relaciones rural-urbanas. En Salas, H. y Rivermar, M. L. (Eds.). *Nuevas ruralidades: Expresiones de la transformación social en México*. (pp. 29-58). México: UNAM, IIA, Juan Pablos Editor.
- Martyniuk, C. (1994). *Positivismo, hermenéutica y teoría de los sistemas. Tres posiciones epistemológicas en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Millán, R. (2008). Sociedad compleja: ¿cómo se integra? *Desacatos*, (28), 69-88.
- Pacheco, R. y Vega, O. (2001). Dos modalidades de participación ciudadana en política ambiental. *Economía, Sociedad y Territorio*, 3(9), 25-61.

- Papousek, D. (1998). La historia rural del Estado de México en el siglo XX. *Historia General del Estado de México*, (6), 225-256.
- Pierri, N. (2005). "Historia del concepto de desarrollo sustentable". ¿Sustentabilidad? En Foladori, G. y Pierri, N. (Coords.). *Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. (pp. 27-82). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Salas, H., Rivermar, L. y Velasco, P. (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Antropológicas/Juan Pablos Editor.
- Sánchez Almanza, A. (1993). Crecimiento y distribución territorial de la población en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En Bassols, Á. y González, G. (Coords.). *Zona metropolitana de la ciudad de México, complejo geográfico, socioeconómico y político*. (pp. 103-127). México: Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, Departamento del Distrito Federal.
- Sosa, J. (1990). Dependencia alimentaria en México. *El Cotidiano*, 34, 39-57.
- Szasz, I. (1998). La población 1910-1990. *Historia General del Estado de México*, (6), 93-121.
- Torres-Mazuera, G. (2008). Los productores maiceros de Emilio Portes Gil: de campesinos de subsistencia a agricultores de medio tiempo en un ejido que se urbaniza. En Appendini, K. y Torres-Mazuera, G. (Eds.). *¿Ruralidad sin agricultura?* (pp. 235-259). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.
- Tyrantia, L. (2007). Prólogo. En Adams, R. *La red de la expansión humana*. (pp. 17-42). México: CIESAS, UAM, Universidad Iberoamericana.
- Wirth, L. (1988). El urbanismo como modo de vida. En Bassols, M. *et al. Antología de sociología urbana*. (pp. 162-182). México: Universidad Nacional Autónoma de México.